

# LA TERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

A continuacion insertamos una oda á la Virgen, obra de una señorita de esta ciudad. En esta composicion modelo de elegante sencillez no hay los defectos comunes á las poesias con que en estos tiempos intentan algunos alcanzar la entrada en el Parnaso. La hinchazon, la vana palabrería y los pensamientos extravagantes, no se encontrarán seguramente en esta oda. Los defectos que hay en ella tan solo son nacidos de la poca esperiencia de su apreciable autora. Creemos que nuestros lectores sabrán apreciar en su justo valor los primeros sonos de la lira de esta inspirada poetisa.

## A LA VIRGEN.

### ODA SÁFICA.

Madre amorosa del Señor eterno,  
Esposa casta del Señor del mundo,  
Preciosa flor, de cuyo seno mana  
Virtú y pureza:

Tú á cuyos ojos penetrar es dado  
Lo mas oculto del humano pecho,  
Á cuya vista no podrá oponerse  
Fraude ninguno:

Tú que tan sabia y tan divina eres,  
Tú que en mi mismo corazon penetras,  
Tú saber debes que se abraza en fuego  
Sincero y santo:

Fuego sagrado que á mi mente sube,  
Y entre su pura y ardorosa llama  
Revuelve al punto las ideas terrestres  
Y las consume:

Fuego divino, que me purificas

Y me libertas de pasiones viles,  
Vive en mi alma, y ojalá que nunca,  
Nunca te apagues.

Ese tan grato y ardoroso fuego,  
Que mi abatido espiritu acrisola,  
Tú lo encendiste con tu mano santa,  
Virgen divina.

Dulce Señora, de los Cielos Reina,  
Dad voz al arpa que cantar pretende  
Tu bondad grande, tu piedad sublime  
Y tu hermosura.

Perdona, oh Madre, si con voz tan débil  
Ensalzar osa tu virtud suprema:  
Si tus oidos mi cantar ofende,  
Madre, perdona.

Dáme tu acento, ruisenor del valle;  
Dáme tu arrullo, tórtola inocente;  
Dáme el susurro de tu suave aliento,  
Céfiro manso;

Para que cante las innumerables  
Gracias y hechizos de la Reina bella,  
Cuya celeste é inmaculada planta  
Calza la luna.

Es mas hermosa que la luz febea  
La luz radiante de sus bellos ojos,  
Mas apacible que el albor primero  
De la mañana.

La blanca pluma del nevado cisne,  
La tierna hoja del jazmin sencillo,  
Son mas oscuras que el alabastro  
De su garganta.

Cuando aparece la rosada aurora  
En pos de noche tormentosa y triste,  
Es menos grata, menos placentera  
Que su sonrisa.

Es tan humilde cual la débil caña  
Que se doblega al vientecillo leve,  
Aunque su frente cándida, coronan  
Soles y estrellas.

Bálsamo eres que la herida cura,

Que abre la culpa en los mortales pechos;  
Fuente de gracia, cuyas aguas corren  
Profusamente.

Sé tú la antorcha que mis pasos guie,  
En la torcida y escabrosa senda,  
Do marcha el justo por hallarte al cabo  
De su camino.

Haz que la cruce con segura planta,  
Sin que al impulso del tenor vacile.  
Para que triunfe con valor, Señora,  
Dáme tu amparo.

PILAR DIAZ.

## Camina la sociedad á la perfeccion?

Achaque ha sido siempre ya de la edad, ya de la ignorancia, pensar que las generaciones nacientes no han llegado á igualar á las pasadas, ni en las ciencias, ni en las artes, ni en las letras, ni en las armas, como si lejos de caminar á su perfeccion hubiera retrocedido el entendimiento humano, y degenerado la naturaleza. No me maravilla que en tales errores, harto comunes por cierto, incurran personas vulgares: sino que otras reputadas por instruidas, sean tan miopes, que tomando una pequeña parte por la totalidad del género humano y fijande en una sola época su vista, sin recorrerla en todas direcciones, dejen de ver claramente lo que no puede escaparse á los ojos de cualquier hombre observador. Con el propósito de rebatir esas ideas y atacar tan ridículas preocupaciones, escribo el presente artículo, procurando brevemente probar que la humanidad no retrocede y que antes bien camina por la senda de los adelantos y de la perfeccion.

Para los amantes de la antigüedad, para aquellos á quienes los griegos y los romanos llegaron á la cúspide del saber, fuera de Roma y Grecia nada se encuentra digno de elogio. No parece sino que la Providencia se cansó de crear talentos en otras tierras que en aquellas, en otras épocas que en las re-

motas. «A buen seguro que si levantásemos el velo poético, dice oportunamente mi amigo D. Fernando Corradi en sus estimadas lecciones de Elocuencia, que la distancia y la antigüedad han corrido sobre las edades pasadas, agradeceríamos á la Providencia el haber nos hecho nacer en esta época que tan exhausta de poesía y de entusiasmo parece.» Y podia haber agregado; veríamos y tocaríamos la superioridad de las sociedades modernas sobre las antiguas. Verdad que en mucho somos deudores á los muy distinguidos varones de la antigüedad griega y romana: nadie puede haber tan petulante que ose negar la elocuencia de un Demostenes, cuya palabra tuvo tanta y aun mas fuerza que los ejércitos de Filipo, ni el genio de un Arquimedes, ni el valor de un Leonidas, ni las virtudes de un Aristides, ni en suma, el saber de tantos otros genios esclarecidos de aquellos tiempos; pero no es razon por eso para desconocer la elocuencia de un Mirabeau, el prodigioso genio de un Newton, el valor de un Cortes, de un Pizarro, las virtudes de un Arguelles, el ingenio fecundo de un Calderon, en una palabra el saber, el talento y las virtudes de innumerables varones de las sociedades modernas? ¿Basta acaso para formarse una completa idea de estos y aquellos tiempos fijar solo la atencion en algunos hombres ilustres, haciendo parangon del ingenio de los unos con el de los otros? Todo lo mas que se conseguirá de este modo, es comparar individuos, pero no apreciar en su valor la masa general de la sociedad. Coloquémonos á otra altura, echémos primero una mirada observadora sobre Roma y Grecia, y volvamos despues la vista en derredor nuestro. Veremos la inmensa mayoría de la especie humana sumergida en la esclavitud y gozando solo de la libertad un número reducidísimo. La abolicion de la esclavitud fue ya un paso inmenso en el camino de la perfeccion; él solo bastaba para demostrar que no ha habido retroceso alguno. La libertad misma de que gozaban las antiguas repúblicas no pueden ni deben envidiarla las sociedades modernas. ¿Que importaba que el ciudadano fuera todo, si el individuo no era nada? ¿Para qué los derechos políticos, sin libertad individual? Los gobiernos modernos han cercenado, es verdad, los derechos de ciudadano, pero en cambio han dado gran amplitud á los civiles.

Parémonos un momento ahora en el esta-

do de las ciencias. ¿Qué era, ni podía ser por ejemplo, la navegación en tiempos en que se desconocía la brújula y en los que la Astronomía estaba en su infancia? ¿Qué de todas las artes hijas de la mecánica, cuyos adelantamientos en estos últimos siglos han llenado y aun llenan de admiración al mundo? ¿Cuánto no debe la moderna civilización á la imprenta, á la pólvora y al vapor, inventos completamente ignorados de los antiguos? ¿A qué estrecho círculo se hallaba reducida la ilustración, careciendo de los medios para difundirla por las clases todas de la sociedad? Cuán penosas y tardías eran las comunicaciones entre los pueblos algo lejanos! siendo así que en el día, gracias al descubrimiento de un agente tan poderoso como el vapor, se han aproximado las distancias de una manera casi prodigiosa y que por cierto hubiera parecido fabulosa á los pueblos de la antigüedad. ¿Y qué campo tan ancho no se ha abierto de esta suerte al comercio de las naciones?

¿Pero á qué cansarnos en referir los innumerables adelantamientos en todos los ramos del saber humano, y las ventajas que las sociedades modernas tienen sobre las antiguas, cuando era natural que así aconteciera, puesto que las primeras se han ido aprovechando de lo que aprendieron de las segundas y agregando además lo que cada día fueron poniendo de su parte?

Para creer lo contrario, preciso es haber olvidado que el edificio de la civilización no es obra de una época, ni de una generación; cada cual va colocando en él una piedra, y es por lo tanto trabajo de todas las edades y de todas las generaciones.

Aun cuando parece en ciertos tiempos que retrocede la sociedad, adelanta no obstante el linaje humano en el camino de la perfección. Los mismos sacudimientos que en tan distintas épocas y en tan diversos sentidos han sufrido las naciones, pueden considerarse para el total del género humano, como oscilaciones, que si bien dañaron por el pronto á las sociedades, así que aquellas cesaron y volvieron estas á su justo y natural nivel, sacaron las siguientes generaciones provecho de los mismos males, enmendando los yerros, y dejando las reformas. Verdad que las naciones que alcanzan esos tiempos son dignas de compasión; pero á la larga el linaje humano recoge sus frutos. ¿Quién podrá negar, por ejemplo, que las san-

grientas guerras de religión de que fué triste teatro la Alemania, sirvieron mas tarde para establecer la tolerancia entre los mas encarnizados enemigos y borrar los odios que los católicos y protestantes abrigaran en sus pechos? La humanidad, como los individuos, aprende en las desgracias, no retrocede jamás, ni tampoco describe un círculo como algunos piensan, sino que se dirige constantemente á un mismo punto, que es el de la perfección, marchando ora por caminos rectos, ora por sendas mas ó menos tortuosas.

J. R.

## EL CORTO DE GENIO.

Es una fatalidad en verdad (como suele decirse no sé por qué ni por qué no) tener el genio corto. Un hombre corto de genio pasa en las aulas por imbécil, y en la sociedad por tonto; los hombres le llaman inocente, y las señoras, estatuas; y quizás teniendo una imaginación viva, un entendimiento justo, y un corazón de fuego, hace el papel mas desairado de la sociedad.

Ocurríame este artículo, porque mi amigo Manuel, jóven de un talento despejado, de una imaginación brillante y erudito como él solo, sentado en mi cuarto noches pasadas se echó á suspirar como una doncella.

Causóme risa la sintonía de suspiros, cuya risa me acalló diciéndome tales razones: «qué feliz vives con ese genio que tienes, amigo mio, qué libre eres en el mundo, cómo envidia el prisionero al que goza de libertad.» «Manuel mio, le repliqué, ni que estuvieras como el bárbaro Cosicurbo á la boca de una oscura mazmorra. ¿Quién te prende, en qué cárcel habitas, qué leyes te imponen esas prisiones? ¡Calla! algún amor improvisado ha venido á herir tu corazón de agua fria.»

«Pepe, me contestó, me prende mi carácter, mi cárcel es mi cortedad, y las leyes que

me aprisionan, las que me dicta mi timidez.»

«Soy corto de genio, y es lo bastante. Pero aguarda, voy á ver si nos oyen.» Partió á la puerta de mi cuarto, sacó la cabeza á la sala con cautela y luego de echar con tiento el cerrojillo, prosiguió de esta suerte. Mi genio corto me trae ya loco; porque un hombre corto de genio debe dedicarse á vivir en el yermo, ó á guardar ovejas. Mira, yo llego á un café, le pido por favor al mozo un vaso de horchata, y luego que ha servido á los últimos que entraron golpeando las mesas pidiendo los diarios, agua, fuego y monda-dientes, entonces vuelve á preguntarme si quiero algo, y me lo pregunta con ceño y á la carrera, y cuántas veces he solido salirme sediento como entré: despues todo el mundo dispone de mi paraguas, porque no se le da cuidado á todo el mundo el que me moje como una esponja.

Yo aficionado á toros, tomo un sitio de valla, pues no tengo ventura de gozarla; no ha de haber majadero que no me codee, ni beodo que no se me eche sobre las espaldas, y por mi pícaro genio corto, tengo que ceder mi puesto, por no atreverme á decirle á los importunos que me incomodan.

Voy á una esposicion de pinturas supon-gamos, dejo mi baston á la puerta como cada individuo de por sí, vuelvo por él, aquí estuvo; lleváronse mi baston de valor y de gusto, y yo qué hago, en vez de sacarme la espina llevándome el mejor de los que quedaron, cojo un bejuquillo descascarañado y sin puño, y todo por mi maldito genio. Si salgo á caballo con mis amigos, todos han de escoger el que mas le agrade, y yo he de salir publicando la bula en una cosa que le llaman caballo, sin rabo y cojo.

Si un sastre me hace un frac con cola de pato y con mangas perdidas segun lo largas que son, lo cuelgo en la percha primero que devolverlo. Voy á una sombrerería, me sacan un sombrero que se me queda en la coronilla, pero el maestro me dice que está bien, y me lo calo porque me da vergüenza contradecir al maestro; y qué me sucede, que como lo llevo en equilibrio al primer tropezon, á cualquier encuentro, al soplo mas sutil de viento, se me desmonta de la cabeza y ocupa luego de dar algunos saltos de mérito el centro de gravedad.

Como no puedo decir á nada que nó, si voy con jugadores juego, si con bebedores bebo, yo acompaño á todo amigo que ronda á

su novia, y me llevo papando frio toda una noche bajo una farola agonizante, siendo el asombro de todos los transeuntes y el blanco de todos los perros. Si viajo, necesito ocupar una góndola para llevar los encargos que me dan. En diligencia tomo berlina, pero un atrevido ocupa mi sitio y por no mandarlo salir me llevo votando en la rotonda, cuatro dias como una pelota de goma elástica. Allí no fumo, por no incomodar; no duermo, porque me encarga una ama de leche que la despierte cuando lleguemos á las ventas quemadas, y el ama ronca con un liron recostada sobre mi hombro, habiéndome antes colocado en los brazos un niño como un becerro, que me enseña todas sus habilidades, y que tiene el inocente entretenimiento de mascarme todos los botones de mi chaleco de seda. Y sudo, me entumo y me desespero por no tener genio de largarle la plepa á quien la debe llevar.

Maldito genio el mio! Por ahora sobre todo lo que me ha hecho renegar de mi carácter, es el lance que me ha pasado ayer. Hace tres años que estoy enamorado de una jóven: en estos tres años habré escrito como tres millones de cartas con el objeto de dárselas; ella se me ha mostrado propicia, y aun ya á mi modo de ver aburrida me hizo una seña que se la entregara al bajar la escalera del teatro. Yo no sé lo que me dió cuando me ví con el lance encima; tosi, me limpié el sudor, tomé una copa de jerez, cogí la carta en mi mano derecha, y esperé á que saliera mi bien amado con su familia. Pasé con el mayor disimulo; pero qué yertas no llevaria mis manos, cuando se me calló en medio de la escalera. Mi hermosa tiró sobre ella su pañuelo para cogerla liada en él, pero yo me atolondré y me agaché á cogerlo, al mismo tiempo nos encontramos las dos amadas cabezas; pero qué encuentro tan cruel! el amor nos salió á la frente á entrambos, bajo la figura de dos chichones; pegó un grito; un sudor helado cubrió mi frente, y yo desatentado al pié de la escalera llevé mi obra á la consumacion, puse mi carta en la mano mas inmediata que encontré; la mano se cerró veloz como una sensitiva, y un caballero de patillas canas se volvió á mi, exclamando: «qué se ofrece caballero.» Era el padre de Elisa: yo nó le supe contestar. Paróme á la salida del teatro y bajo la farola leyó el billete: ¡oh fatalidad! Elisa me ha mirado con ojos de furor,

y con la mano puesta en el chichon amoroso. El padre me dijo á poco: «caballero, qué tengo yo que ver con vuestras dos toallas y los tres pares de calcetines.»

Maldito genio corto, le habia entregado al padre de mi amada, en vez del billete amoroso, la lista que me habia traído mi lavandera.

La venida de un coche nos separó, y en la esquina próxima volví á encontrar á mi amada, y al verme dijo á su amiga en voz que yo la pudiese oír: «es un torpe, un insensato, el limbo se ha hecho para los tontos; el primer día que vuelva á pasar por debajo del balcón de mi gabinete, le echó por cima un jarro de agua;» me miraron y se rieron, y yo me fui á mi casa molino y abroncado, y aquí me tienes que desde antes de anoche no he tenido tiempo para desnudarme pensando á lo que da lugar el tener el genio corto. ¿Qué me dices, Pepe, á lo que te acabo de referir?—«Que el genio corto en un extremo, es como el largo en el suyo; que cada cual en su extremo para en el ridículo: el talento sirve para vencer los defectos de la caprichosa naturaleza. Tú lo tienes y así en tí puedes hallar el remedio.» Dióme la mano mi amigo y despidióse de mí afectuosamente haciendome proposito de vencerse.

Y yo me quedé con material para este artículo, y pensando que los hombres de genio corto, sirven de bagaje en la sociedad.

J. S. P.

## HIDROFOBIA

DE LOS

panejiristas del Sr. Valero.

Un Señor, que si mal no recordamos se llama don Miguel, don Rafael ó don M. Hernandez, ha tenido la inocencia de publicar en *el Comercio* un articulito confesándose autor de uno de los sonetos en elogio del Sr. Valero, tan sonoramente vapulados por nuestro amigo *el Caballero de la Tenaza* en el

número anterior de la *Tertulia*. Como era natural se lamenta del mal trato que hemos dado á su hijo, y sobre esto pone los gritos en el cielo. Al fin, amor de padre. Pero se olvida, al hablar de nuestra critica, de defender aquel versito en que decia:

No hay para el genio ayer, ni habrá mañana;

y comete la injusticia de desconocer lo comedido de nuestra censura, cuando no llamamos la atencion del público hacia los versos en que se atrevia á comparar con Dios al Sr. Valero,

Solo vive la gloria soberana  
Del que á Dios en el mundo se asemeja,

dice en su soneto el Sr. Hernandez: al cual creemos demasiado católico para haber escrito *ex profeso* tales palabras. Esto sin embargo se disculpa con aquello

De que un consonante obliga  
á lo que el hombre no piensa.

Ofendido de nuestra critica, embiste el Sr. Hernandez con el autor de los romances moriscos, insertos tambien en el número anterior de la *Tertulia*, y por despique empieza copiando la siguiente estancia:

Esto la mora decia,  
muerta de pena y amor,  
á la orilla de una fuente  
que sus lágrimas cogió.

Censura el Sr. Hernandez (hombre muy erudito en el habla castellana que una fuente *cogiese* las lágrimas de una mujer. Otros dejarían á dicho señor en su saludable ignorancia; pero no-otros recordamos que una de las obras de misericordia es enseñar al que no sabe. Por eso lo remitimos al Diccionario de la lengua, donde podrá leer estas palabras. Cogen.—Recibir en sí alguna cosa; y así se dice: *La tierra no ha cogido bastante agua.*

Esto demostrara al Sr. Hernandez que en el romance morisco está usado el verbo *coger* en sentido recto, y de ninguna manera en figurado. De forma que ni el mas leve fundamento hay para la discretísima censura del *distinguidísimo poeta y célebre literato* Sr. Hernandez.

No queremos pasar adelante, pues por la critica del verbo *coger* se harán nuestros lectores cargo de cómo estará escrito lo demás del artículo. Responder á censuras de hombre que ni aun sabe el idioma castellano, sería dar muy triste idea del propio raciocinio. Escuelas hay en Cádiz donde se enseña gramática: en ellas podrá aprenderla el Sr.

Hernandez. Nosotros no somos catedráticos de cartilla; y para obra de misericordia basta lo que le hemos enseñado.

#### EL CABALLERO DE LA TENAZA.

En la semana pasada se ha publicado en hoja suelta y en algunos diarios de Cádiz cierto artículo, suscrito según las apariencias por raros que se llaman *admiradores del talento*. El tal artículo se dirige contra el redactor de la *Tertulia*, encargado de la revista de teatros.

Los admiradores, no del talento como se dicen, sino del Sr. Valero, ocultan sus nombres, sin duda conociendo lo malo de su causa, y mostrando vergüenza de defenderla ante el público. El Sr. D. L. de G., que firmó con las iniciales de su nombre y apellido el artículo á que piensan responder aquellos señores, no está obligado á dar la mas pequeña respuesta á personas que para combatirlo no quieren presentarse á cuerpo descubierto. Los *admiradores del talento* dan de este modo lugar á que algunos maliciosos, aunque sin fundamento justo, puedan sospechar que tal artículo es obra del Sr. Valero: cosa que no creemos ni afirmamos.

Por lo demás en ese artículo hay cosas graciosísimas: una de ellas es recordarnos los aplausos que en la noche del beneficio del Sr. Valero hubo en el teatro Principal. Esto no es extraño: dicho Sr. sabe dirigir muy bien la escena, y con maestría conseguir aplausos. Un amigo nuestro, hombre muy devoto de la poesia, escribió á este propósito los versos siguientes:

Ciertas y ciertas personas  
te dan bravos y loores:  
te echan palomas y flores  
y sombreros y coronas.

Esto no me causa pena;  
pues ya saben mas de cuatro,  
que conoces el teatro,  
y eres Director de escena.

Y aun añadió otros que tambien servirán de contento y de placer á los desesperados *admiradores del talento*:

¡Aplauda el público entero,  
trocando en gusto el temor,  
al celeberrimo actor  
que hace Guzman ó á Valero!  
En ello no cabe engaño:

este aplauso es de alegría  
al hombre que con maestría  
rueda sin hacerse daño.

En el artículo en cuestion se afirma que *la envidia y la emulacion* han dirigido nuestras plumas al hablar del actor silbado, según es fama, en el teatro del Circo de Madrid, año de 1844 para mas exactitud en la cita). Figúrese el público cuánto tienen que envidiar al Sr. Valero los redactores de la *Tertulia*: dos son abogados, uno es catedrático de matemáticas, otro autor de piezas andaluzas, y otro de obras históricas y bibliográficas. Ya se ve: emulamos al Sr. Valero porque nos vamos á convertir en actores, y su celebridad, que camina al ocaso, nos sirve de estorbo para mas lucir en nuestra empresa. ¡*Kisum tencatui!*

Acaba el artículo á guisa de papeleta de muerto, diciendo á *cuyo favor quedarán agradecidos*. Solo falta el *vicio con buena reputacion artistico en tal o cual parte*. Tienen razon los admiradores del Sr. Valero. Este eminente actor esta ya muerto para el público de Cadiz.

#### EL CABALLERO DE LA TENAZA.

En el Comercio de ayer han publicado los admiradores del Sr. Valero otro artículo. Por lo que se ve y por lo que dicen demuestran cuanta y cuanto grande es su desesperacion al mirar derrocado el idolo á que han consagrado sus adoraciones.

Nos llaman *vergonzantes* los que para combatirnos ocultan sus nombres, y estos al público, y entonces daremos la respuesta que merecen sus palabras.

De mala memoria han sido sin duda los golpes que hemos dado á la reputacion del Sr. Valero, cuando tan doloridos y tan ridiculamente desesperados se presentan ante el público sus encubiertos admiradores.

El nuevo artículo de estos nos hace recordar un cuento antiguo, que por lo mucho que tales citas les duelen, vamos á insertar á continuacion:

Cierto hombre muy honrado  
á un deudo que convidó,  
por el principio le dió  
aceitunas; y enfadado  
el convidado de vellás  
dijo: ¡*Aceitunas aquí?*  
En mi tierra siempre es

*hababa con ellas.  
 Otro responder  
 quiso con cólera brava:  
 Aquí se empieza y se acaba,  
 porque no hay mas que comer.*

Las aceitunas del cuento son los insultos que nos dirigen los admiradores del Sr. Valero. Insultos y nada de razones:

*Aquí se empieza y se acaba  
 porque no hay mas que comer.*

Responder a las destempladas palabras de estos Sres. sería igualarnos con ellos. La ira es muy mal consejero: y el consejero de los articulistas no ha sido mas que la ira.

Y pues va de cuento, no será malo referirles á este proposito el siguiente:

Cierto hidalgo convidó  
 á otro, y á un patinejo  
 traer todo el aparejo  
 para el hauquete mandó  
 cerca de un pozo que habia,  
 donde enojado arrojó,  
 porque lo desagradó,  
 la fruta que se servia.  
 Y á un pavo que trajo un mozo  
 de un gigoto acompañado,  
 por venir muy mal guisado  
 tambien lo arrojó en el pozo.  
 Con que el huesped muy apresura  
 de los manteles asió,  
 y en el pozo los echó  
 con cuanto quedó en la mesa.  
 Preguntó el dueño turbado,  
 de tan grande desvario  
 el intento: señor mio,  
 le respondió el convidado:  
*entendi, viendoos hacer  
 tal novedad de agasajo  
 que por mas presto allí abajo  
 nos íbamos á comer.*

Responder á los insultos con otros, harian aquellas personas que no tuviesen la suficiente alma para mirar con el desprecio que se merecen artículos tan avinagrados. No queremos imitar al convidado del cuento. Si con la desesperacion se echan los admiradores del Sr. Valero en un pozo, no hemos de echarnos tras de ellos. Si acaso, por compasion los auxiliaremos en su cuita, dándoles cuerda con que puedan salir del pozo y eviten el perocer

abogados. La caridad es una virtud que siempre ejercitamos y principalmente con los que tanto necesitan de ella.

EL CABALLERO DE LA TENAZA.

o o o o o o o o o o

## REVISTA DE TEATROS.

TEATRO PRINCIPAL.—Opera italiana. Sobre el mérito de la actual compañía, muy várias eran las noticias que circulaban; quién la creía muy buena, quién regular, quién muy mala: al fin se ha presentado ya ante el público, y sin pretensiones de ningún género creemos poder ser el órgano de este, diciendo que no ha llenado sus deseos.

Donde primero se ha presentado ha sido en la sublime Norma, partitura del malogrado é inmortal Bellini. Hemos visto con sentimiento que la señora Vittadini, á cuyo cargo estaba el principal papel de la ópera, no ha comprendido como actriz el carácter de Norma, pues así lo ha demostrado con lo impropio de sus maneras; y como cantante no creemos ha llenado tampoco su cometido, sin duda por no estar en sus facultades. El Sr. Berger, á cuyo cargo estaba la parte de Pollion, es nuevo en este teatro; habrá sido un buen tenor y aun conserva algo de lo que fué: creemos que cantará mejor la música de Rosini ó Verdi que la de Bellini, pues la música de este, sobre todo en Norma, requiere cantarse tal como está escrita; porque cada nota es una melodía, y no admite, so pena de perder su mérito, los agregados que pone el Sr. Berger, sin duda con el santo fin de hacer mas efecto ó quizás con otro que nosotros no alcancemos. La Sra. Villó y el Sr. Casanova hicieron cuanto sus fuerzas les permitian, y por lo tanto nada puede pedirseles.

A la empresa ó á quien corresponda tenemos que suplicarle nos ponga la escena con mas propiedad, y no nos haga ver sucesos que pasan en tiempos de la república romana, en habitaciones casi de nuestro siglo; y que haga venir el bajo que está en ajuste, cuanto antes, sin el cual nada bueno podrá hacer nunca.

La segunda ópera que ha puesto en escena la compañía ha sido Lucia, del tambien célebre y malogrado Donizetti, y en ella han debutado, como se dice ahora, la señora Brambilla, los señores Carrión, Patriossi y Gellati. En cuanto á la primera dirémos, que habrá sido una muy buena prima

*Donna*, que posee muy buenos conocimientos músicos, buena localización y que habra tenido un juego de garganta muy bueno, del que conserva aun sus buenos restos, y nos hubieramos alegrado mucho haberla oído hace diez años: al buen método de canto que tiene, reúne muy buenas maneras; creemos que llenara su papel en cualquier ópera en que tome parte.

Celebramos a la empresa, por la adquisición que ha hecho con el Sr. Carrion. Sentimiento, buen estilo y método de canto, buenas maneras y una buena y agradable voz, son las cualidades que como cantante reúne el Sr. Carrion, y todas ellas nos las ha hecho ver en Lucia; deseamos verlo en otras óperas. Los mas descontentadizos creemos deben no estarlo con el Sr. Carrion y si este diera algunos puntos que se dice no son claros ó buenos, de seguro no estaria entre nosotros, pues figuraria en alguna de las grandes compañías; tal como es, figura entre los tenores de la época, y creemos que aun podra ser mas, pues es jóven en años y en vida artistica.

El Sr. Patriosi, tiene bastante buena voz de báritono, pero generalmente no gusta cantando, comprendemos la razon.

Del Sr. Gellati, nada podemos decir, pues nada le hemos oído.

En las dos noches que se ha cantado la Lucia, han sido llamados a la escena la Sra. Brambilla y el Sr. Carrion, aquella en su rondó del tercer acto y este último despues de su aria final, arrancando justos y merecidos bravos y aplausos.

No ha cabido la misma suerte en su éxito a la Norma, que a Lucia, sin embargo que se nos ha manifestado que en ambas noches que se canto aquella estaba enfermo el Sr. Berger; á pesar de esto nunca creemos salga tan bien. ¡Ojalá nos equivoquemos!

Es doloroso que componiéndose la orquesta de profesores en su mayor parte, esté tan insoportable: ¿de quién es la culpa, de falta de ensayos ó de la direccion? Rogamos al señor maestro se ocupe con un poco de interes de estas buenas jentes, y que no nos supriman en las óperas piezas enteras, pues al ir al teatro á ver una ópera deseamos verla y oirla tal como la escribió el maestro y no como gustan los cantantes; no hay derecho para ello y si lo hay para nuestro justo deseo. No pasaremos en silencio el cuerpo de coro, el cual es muy bueno y nos ha agradado mucho la perfeccion con que ejecuta sus partes.

TEATRO DEL BALON.—En este teatro se ha presentado el Sr. Valero en la pieza y sainete Quiero ser cómico y Retascon, barbero y comadron. No creemos que ha estado bien en la pieza primera; encontramos que no dijo con propiedad la relacion de D. Martin en la Marcela: debió haberla dicho con mas

ligereza y sin hacer paradas en algunos de los versos; porque no es propio, si se atiende á la intencion del poeta. En las quintillas del rico hombre de Alcalá tampoco estuvo muy feliz; y esto nos prueba, aun en estas piezas en que el Sr. Valero suele estar bien, que sus facultades ó no existen, ó segun opinion de otros, que ya está gastado, esto lo dicen sus parciales que no quieren concedernos lo que tenemos dicho, de que carece de facultades para ser un gran actor, lo cual no es culpa de él, sino de la naturaleza, que no ha tenido á bien dotarlo de ellas. Sin embargo, dijo con bastante y marcada intencion, desahogando su hiel contra nosotros, las palabras que creyó aplicables á nuestras pobres personas, lo cual le valió un aplauso por parte de sus admiradores, ¿digno proceder de ellos? y que a la verdad, no nos casamos á nuestros labios una sonrisa de desagrado dirigida a la causa y sus efectos.

En el sainete Retascon, el Sr. Valero distrae al publico por largo tiempo, y al fin consigue cansarlo, tanto lo recarga; á pesar de esto le concedemos muy grandes facultades para el género sainetesco, el cual maneja con toda perfeccion.

El viernes ha sido el segundo beneficio del Sr. Valero, y para él eligió el drama Ricardo Darlington (traduccion), y la pieza D. Gasparito. Ambas son producciones bastante conocidas del publico y no nos dá lugar á hablar de su mérito literario; solo os manifestamos nuestro sentimiento al ver que actores que se creen en una categoria como en la que se coloca el Sr. Valero, elijan piezas semejante al drama citado. Este pertenece al género que nosotros llamamos patibulario, y en el que solo se ven escenas repugnantes que el publico mira con disgusto y horror, pues volviendo a repetir lo que hemos dicho en otra ocasion, no son estas producciones propias del gusto español. Sentimos que se elijan dramas tan malos, por lo mas ó menos que pueda lucir en ellos el actor, en vez de nitros que hay en que el publico saldría celebrando la ejecucion y eleccion á la par, como en el beneficio del Sr. Valero que se ve con desagrado hasta al actor que desempeña el papel principal, y mucho mas si con tanta verdad es representado; así es que aunque hicieron salir á la escena al Sr. Valero, no creemos fuera de buen grado y solo si para tener lugar de arrojar unos versos al beneficiado, mas por galanteria que por otra cosa.

¿Y qué diremos de D. Gasparito? Esto es enteramente opuesto al drama, y no es mas que una *payasada* en que el actor promueve la risa por lo ridiculo del traje; el Sr. Valero lo consigue, y tenemos ocasion de poderle repetir lo que le hemos dicho hablando de Retascon: que en el género *sainetesco* es perfecto é inimitable. L. DE G.